

**COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO**  
**CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO: 11**  
**Padre Arnaldo Bazán**

**"Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas, para que se cumpliese el oráculo del profeta: "Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo" (13,34-35).**

**No podemos tomar el versículo 34 en forma literal, ya que ciertamente Jesús enseñó muchas veces sin usar las parábolas. Es posible que Mateo se refiera sólo a esa ocasión en que el Maestro expuso varias enseñanzas con parábolas.**

Por supuesto que no sólo en ésta, sino en otras muchas ocasiones, también hizo uso de las parábolas, pues era algo usual entre los maestros de la época y porque, además, hacía más fácil a la gente poder entender lo que se les quería enseñar.

No fue Jesús, pues, el que comenzó a usar parábolas en su enseñanza. Así vemos que Mateo aplica a Jesús, como una profecía, lo que se dice en el salmo 77,2. Este salmo fue escrito por el profeta Asaf, como se dice en el comienzo, y se entiende que ya en su tiempo se usaban las parábolas o comparaciones como forma de enseñanza.

Por otro lado, Asaf, que era contemporáneo de David, señala en su recuento de la historia de Israel, que a pesar de todas las prevaricaciones del pueblo, Dios eligió al rey profeta para que fuera el pastor de su pueblo.

En David podemos reconocer el anuncio y la figura del que sería el verdadero Pastor y Rey, no sólo de Israel sino de todos los pueblos, el Mesías, que nacería precisamente en la tribu de Judá y perteneciente a la casa de David.

Es en Jesús, por tanto, que se cumpliría dicha profecía, al igual que tantas otras que los evangelistas señalan como realizadas en la persona de Jesús.

Todo el Antiguo Testamento va lentamente preparando el camino. Allí tenemos el comienzo de la historia de la salvación, desde Abraham hasta la llegada del Mesías.

Sin Jesús el Antiguo Testamento pierde todo su valor, pues es a El a quien van señalando todas las enseñanzas que el pueblo elegido, Israel, va recibiendo.

La elección de este pueblo tiene un solo fin, preparar la venida del Redentor y Salvador, prefigurado en muchos de los acontecimientos que nos narra el Antiguo Testamento.

Sólo en Jesús se cumplieron las profecías. Pero el pueblo de Israel, una vez más, se apartó de Dios y prefirió seguir esperando a un Mesías que fuera de su agrado. Uno que fuera sólo su salvador y no de toda la humanidad..